

CARLOS B. GUTIÉRREZ

OBRAS REUNIDAS

Volumen IV

El otro de nosotros mismos: disenso, alteridad y
reconocimiento

Para citar este libro: <http://dx.doi.org/10.30778/2020.03>

CARLOS B. GUTIÉRREZ

OBRAS REUNIDAS

Volumen IV

El otro de nosotros mismos: disenso, alteridad y
reconocimiento

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía

Nombre: Gutiérrez Alemán, Carlos Bernardo, 1938-, autor.
Título: Obras reunidas / Carlos B. Gutiérrez.
Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía, Ediciones Uniandes, 2020. | 4 volúmenes : ilustraciones ; 14 × 21 cm. | Volumen IV. El otro de nosotros mismos : disenso, alteridad y reconocimiento
Identificadores: ISBN 9789587745054 (rústica)
Materias: Gutiérrez Alemán, Carlos Bernardo, 1938- – Colecciones de escritos | Hermenéutica
Clasificación: 121.686–dc23 SBUA

Volumen iv. Primera edición: agosto del 2020

- © Carlos Bernardo Gutiérrez Alemán
- © Santiago Rey Salamanca (Edición académica y compilación)
- © Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 339 4949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

Facultad de Ciencias Sociales
Carrera 1.ª n.º 18A-12, Bloque G-GB, piso 6
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 339 4949, ext. 5567
<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>
publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

ISBN obra: 978-958-774-505-4
ISBN obra *e-book*: 978-958-774-508-5
ISBN volumen iv: 978-958-774-972-4
ISBN *e-book* volumen iv: 978-958-774-973-1
<http://dx.doi.org/10.30778/2020.03>

Impresión:
Imagen Editorial SAS
Carrera 35 sur n.º 72L-63
Teléfono: 805 5892
Bogotá, D. C., Colombia

Corrección de estilo: Íkaro Valderrama
Diagramación interior: Nidian Andrea Rincón
Diseño de cubierta: Magda Lorena Morales

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.
Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Contenido

Agradecimientos · IX

Nota editorial · XI

En torno a la alteridad · 1

La alteridad de Hegel a Gadamer (2010) · 3

La desaparición de *lo otro* a manos
de la reflexión (2008) · 23

La escucha paradójica del otro (2015) · 49

Del solipsismo al descentramiento
prodigante (2001) · 63

De la tolerancia al reconocimiento · 95

Ética, multiculturalidad y tolerancia (1995) · 97

Reflexiones hermenéuticas sobre ética
y diversidad cultural (1993) · 169

Cultura de conflicto en vez
de tolerancia (2003) · 183

¿Qué quiso decir Charles Taylor? (2001) · 201

Índice · 215

Agradecimientos

SON MUCHOS LOS que han contribuido a este proyecto editorial de las *Obras reunidas* de Carlos B. Gutiérrez, pero nadie tanto como César Augusto Quintero, mi asistente durante los más de tres años de esta aventura hermenéutica. Sin su ojo agudo y crítico, su destreza para navegar bases de datos y bibliotecas, sus observaciones siempre pertinentes sobre el contenido y la selección de textos, y, por encima de todo, su permanente disposición y generosidad, el resultado habría sido muy distinto. Íkaro Valderrama nos acompañó desde el comienzo del proyecto, revisando cuidadosamente los manuscritos y ofreciendo perspectiva y orientación en momentos cruciales.

La amistad de Margarita, Carlos Daniel y Carlos B. enriqueció cada una de las etapas de este proceso de edición, convirtiéndolo en una experiencia conjunta, un ejercicio hermenéutico de escucha y diálogo constante. A ellos todo mi agradecimiento y cariño.

Santiago Rey Salamanca

Marzo del 2020

Nota editorial

ALTERIDAD Y RECONOCIMIENTO son los dos ejes de los escritos reunidos en este cuarto volumen que cierra el proyecto editorial dedicado a la obra filosófica de Carlos B. Gutiérrez. Aquí el lector encontrará una reflexión sostenida sobre temas que se sitúan en la intersección entre la filosofía hermenéutica y la filosofía social y política, una combinación que muestra los alcances prácticos de la pregunta por la comprensión y la interpretación en un sentido amplio. “El otro de nosotros mismos”, aquel que según Carlos B. encontramos en el “claroscuro entre familiaridad y extrañeza”, es el protagonista de estas páginas, una figura que describe por igual al forastero y al amigo, al opositor y al aliado, una mirada que nos confronta y nos obliga a cuestionar lo que somos. El otro como límite y apertura, la imagen viva de la finitud humana con su ritmo continuo de expansión y transformación, “el nombre cifrado de todo lo que nos empuja a una experiencia hermenéutica: textos legados, otras personas, culturas ajenas”¹. La lógica de la alteridad es la de un juego de reflejos, de refracciones de luz que difuminan la frontera entre lo propio y lo ajeno, facilitando eso que Gadamer llamó la fusión de horizontes. Para la hermenéutica del disenso de Carlos B., es fundamental ese momento de descentramiento que acompaña todo encuentro genuino con el otro, bien sea a través del diálogo o en otras formas de proximidad y contacto, tanto harmónico como disonante. Frente al “acogedor abrazo de la razón”, su propuesta es la de un pluralismo radical en el que se dejen expresar las diferencias que constituyen nuestra especificidad como criaturas finitas y contingentes,

1 Gutiérrez, Carlos B. “La alteridad de Hegel a Gadamer”, *infra*. p. 10.

siendo como somos el resultado de fuerzas, tradiciones y dinámicas que escasamente conocemos y difícilmente controlamos.

En ese juego de espejos debemos situar también las voces que aparecen a lo largo de estos ensayos, todas esas perspectivas que se entrelazan en un diálogo filosófico que busca ofrecer alguna orientación práctica en nuestro presente complejo y convulsionado. Así, en medio de discusiones centradas en el tema de la alteridad, nos alcanza el reflejo de autores como Gadamer y Hegel —viejos compañeros de viaje de Carlos B.— pero también el de otros interlocutores, quizás más inesperados, como Joseph Raz, Charles Taylor y Richard Rorty. El lector familiarizado con los escritos hermenéuticos de Carlos B. se llevará una buena sorpresa al encontrar aquí, en este cuarto volumen de las *Obras reunidas*, una faceta distinta de su obra, caracterizada por una reflexión que parte de la crítica del concepto moderno de tolerancia para llegar a una novedosa concepción del reconocimiento que recoge impulsos de la hermenéutica gadameriana, del idealismo hegeliano y la deconstrucción. Lo que se va perfilando, a partir de un proyecto de investigación realizado en 1995 y que nosotros recogemos por primera vez aquí, es un pensamiento original que busca superar, desde su propio horizonte y contexto histórico, dos riesgos asociados a los debates contemporáneos sobre la alteridad: por un lado, la tentación a nivelar toda diferencia con la aplanadora de una razón todopoderosa y, por el otro, caer en una especie de relativismo valorativo que, en nombre de una neutralidad tolerante, termina renunciando a su propia perspectiva, esa condición ineludible de todo diagnóstico crítico de nuestra situación cultural y política. Como lo recuerda Carlos B. en otro lugar, la hermenéutica del disenso es inseparable de una “cultura del manejo de conflictos”; precisamente aquella que acepta sin renegar el carácter polifónico y poroso de la razón humana, enseñándonos que “los unanimismos monolíticos son reliquias del pasado”².

2 Gutiérrez, Carlos B. “Recomendaciones en materia educativa”. En: *Obras reunidas*, vol. III, p. 397.

Pero dejemos que sea el lector quien se introduzca en estos diálogos, quizás encontrando una refracción amiga —o, por qué no, inquietante— que logre, al menos por un momento, “contrabandear un poco de alteridad en su vida”.

Santiago Rey Salamanca

Diciembre del 2019

En torno a la alteridad

La alteridad de Hegel a Gadamer (2010)

Las vicisitudes de la alteridad en Hegel

Siempre es fascinante ir tras las huellas de un concepto en el discurrir del sistema filosófico de Hegel; sistema cuya riqueza abarca desde la más fina y completa sensibilidad a los fenómenos, hasta la prodigiosa capacidad de irlos haciendo convergir en el pensamiento especulativo hacia el saber dentro del cual “el concepto y el objeto, el ser para otro y el ser en sí mismo, caen de por sí”¹; es decir, hacia la unidad última de lo absoluto. Este destino sistémico vale de manera muy especial para el concepto de alteridad, que por ser antitético del de mismidad bien puede considerarse piedra de toque de la consistencia del sistema. Valga entonces trazar un rápido bosquejo de las vicisitudes sistémico-hegelianas de ese concepto, que termina perdiendo su especificidad al ser involucrado en la reflexión de la unidad total en sí misma.

Recordemos que en Jena el joven Hegel asumió con profundidad filosófica la idea de que no es posible constituir la vida humana en términos cartesianos sin referencia a la alteridad, es decir, la idea de que la autoconciencia depende en lo esencial del reconocimiento social. Junto al reconocimiento legal, Hegel también puso de relieve el amor y la eticidad como formas fundamentales de reconocimiento. La *Fenomenología del espíritu* aportó, a su vez, otros atisbos en torno al tema; ante todo el de que el reconocimiento responde a la apetencia

1 Hegel, G. W. F. *La fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 57.

natural de lo otro para que, en su negación, la conciencia se afirme a sí misma. Además, el reconocimiento debe ser primordialmente un “movimiento duplicado”, absolutamente recíproco, de dos autoconciencias. Parecería hasta aquí que el reconocimiento tuviese protagonistas individuales. No es así, pues ya al final de su exposición de *el yo y la apetencia* Hegel vuelve “a enseñarnos a pensar lo que somos no solo gracias a la conciencia del yo pensante individual sino mediante la realidad del espíritu desplegada en la sociedad y en el Estado”². El movimiento de reconocimiento entre autoconciencias individuales, que en su “trabazón multilateral y multívoca” ya “no se distinguen”³, se ve ahora anticipado y absorbido por la unidad sustancial espiritual, cuya potencia integrativa rebasa por completo las diferencias reales que separan a las autoconciencias. Se hace así tan grande la “asimetría fundamental en la teoría hegeliana del reconocimiento a favor de la sustancia espiritual frente a los individuos”⁴, que las tres formas de reconocimiento de la época temprana terminan, según Siep, reducidas a “meras etapas reflexivas de un espíritu entendido monológicamente”⁵.

No podemos perder de vista que lo que la exposición fenomenológica del desarrollo de la conciencia describe es el proceso de emancipación de la conciencia del olvido de sí misma en lo otro hacia el saberse de sí misma en todo lo que sabe; es decir, el tránsito de la conciencia al *logos*, que en todo se media consigo mismo. La estructura de este saber es analizada finalmente por la *lógica de la reflexión*, al comienzo de la “Doctrina de la esencia”, en la que la existencia se presenta como “lo inesencial”, y es como tal mera apariencia; solo que esta apariencia, lo otro respecto a la esencia, no puede ser otro, tal como lo era lo otro de la existencia determinada en la *lógica del ser*. Lo otro en el ámbito de la esencia difícilmente califica como apariencia, por tratarse

2 Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, t. II. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992, p. 91.

3 Hegel, G. W. F. *La fenomenología del espíritu*, *op. cit.*, p. 57.

4 Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, t. II, *op. cit.*, p. 121.

5 *Ibid.*, p. 121.

de un “aparecer de la esencia en ella misma”, lo cual para Hegel es reflexión⁶. El concepto de esta unidad de la esencia con la apariencia nos impone la paradoja de pensar una negación absoluta, y por tanto positiva, ya no determinada por exterioridad alguna a la que niegue, y determinada tan solo en el interior de la totalidad autónoma de sí misma. Hegel sólo piensa lo otro desde la perspectiva de la unidad, y el límite de lo otro con la reflexión como puesto por esta misma: lo otro, por lo tanto, nunca es realmente otro que la reflexión, y su integración en el contexto reflexivo sólo confirma lo que siempre fue. La alteridad, que dinamizó el discurrir de la experiencia humana y le infundió vida y honor al reconocimiento del que emergió la autoconciencia, termina extinguiéndose en la unidad absoluta del *logos*, eje y culmen de sistemicidad del último gran sistema de la filosofía europea.

* * *

El título de este ensayo, “La alteridad de Hegel a Gadamer”, parecería sugerir que yo fuese a pasar revista al tratamiento que, en los dos últimos siglos, distintos filósofos le han dado al tema de lo otro y del otro. No es así. Lo que me interesa es la continuidad y las diferencias de fondo entre el sistema hegeliano y la filosofía hermenéutica en torno a la alteridad. En puntos esenciales, como se sabe, la hermenéutica de Gadamer acoge atisbos hegelianos, enfrentando al mismo tiempo las pretensiones metafísicas exageradas que ellos plantean. Este es un ejemplo destacado de la presencia fecunda de atisbos y momentos del pensamiento de Hegel en diferentes vertientes de la filosofía contemporánea, a pesar de que aún se oigan las exhortaciones a no tomar préstamos de Hegel, so pena de contagio irreparable de reflexividad totalizante.

6 Cfr. *Ibid.*, p. 345.

El otro como sorprender abriente

Inicialmente me ocuparé del análisis de la experiencia hermenéutica que viene inmediatamente a continuación del apartado “Los límites de la filosofía de la reflexión” en *Verdad y método*; allí donde, tras concluir que la determinación de la conciencia histórica se va a adelantar “atendiendo a Hegel y distanciándose de Hegel”⁷, la comprensión de la historia se asimila a la experiencia dialógica del tú, ganando con ello connotación de fenómeno moral. Este paso, para mí, es de especial relevancia para la acotación de la noción de otro en la hermenéutica gadameriana.

Gadamer, como es sabido, se sustrae a la filosofía de la reflexión por medio de una hermenéutica de la finitud que, en contra de Hegel, deja de pensar la experiencia bajo “el patrón del saberse a sí mismo” que “en principio ya no tiene otro alguno fuera de sí”⁸, abriendo más bien la descripción hegeliana del “concepto de la experiencia dialéctica de la conciencia hacia el sentido más amplio de experiencia”⁹. Hegel supo, sin duda, de la importancia central de la alteridad como motor de la experiencia humana, que empuja a la conciencia a elevar y ampliar su punto de vista por el camino del conocerse mejor a sí misma, una vez que capta la no verdad de los objetos que va superando por ese camino. Solo que, en Hegel, este proceso formativo que se nutre de lo otro y de los otros pronto se ve sistémicamente relegado por el saber que no conoce nada diferente de la unidad del sí mismo. Se trata, además, de un proceder que en virtud de su conciencialidad tiene siempre la posibilidad de corregirse racionalmente, y que posee básicamente un carácter reflexivo. Gadamer rebate esta reflexividad mostrando que todo comprender tiene la estructura de una experiencia que se realiza

7 Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, t. I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977, p. 420.

8 *Ibid.*, p. 431.

9 Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, t. II, *op. cit.*, p. 261.

en nosotros, en vez de que seamos nosotros quienes la realizamos intencionalmente.

Mientras que en el caso de la confirmación de algo esperado según la costumbre solo “tenemos” experiencias, en el caso negativo de la irrupción de algo inesperado “hacemos” una experiencia, es decir, a raíz de la interrupción de nuestras maneras inveteradas de actuar y pensar. La productividad de esta negatividad consiste en que me hace consciente del error de una generalización categorial que formaba parte de mi apertura de mundo; correcciones semejantes producen más saber, no solo sobre el estado de cosas respectivo sino también sobre las convicciones que hasta el momento habíamos tenido por válidas, de manera que aquí se puede hablar con propiedad de una “negación determinada” o de una “experiencia dialéctica”. A diferencia de Hegel, sin embargo, el proceso secuencial de tales experiencias no culmina para Gadamer en una disposición que garantice saber pleno y absoluto. Puesto que cada nueva experiencia de fracaso de generalizaciones previas incrementa más bien el saber de la falibilidad fundamental de todas nuestras convicciones, al final no puede darse un conocimiento acabado, sino tan solo la apertura al potencial sorpresivo de nuevas experiencias, que disipa toda posibilidad de absolutez. “Una experiencia perfecta no es un perfeccionamiento del saber, sino una apertura perfecta a una nueva experiencia”, sostiene rotundamente Gadamer, tras afirmar que “la transparencia absoluta del saber equivale a un encubrimiento idealista de la mala infinitud en la que el ser finito que es el hombre hace sus experiencias”¹⁰.

Se alcanza así un primer resultado provisional en el análisis. Si en toda experiencia real se hace patente la provisionalidad de nuestras convicciones y certezas de actuar, lo que allí captamos no es otra cosa que la finitud radical de la realización de nuestra vida. De ahí que, a la experiencia propiamente dicha, Gadamer la llame “experiencia de

10 *Ibid.*, p. 261.

la propia historicidad”¹¹. Con la conclusión alcanzada se ha puesto de relieve que la experiencia humana no es algo que de alguna manera se pueda efectuar intencionalmente; aquí resulta adecuado hablar de un acontecer que da lugar en nosotros a un atisbo en la finitud de nuestros logros de vida. El siguiente paso consistirá en demostrar el carácter experiencial del comprender hermenéutico para poner en evidencia que en el comprender, como en toda experiencia, no es que busquemos alcanzar reflexivamente un conocimiento o atisbo determinado, sino que en nosotros se produce una ampliación de nuestro saber, abierta en principio a nuevas correcciones y que, por lo tanto, no conoce cierre alguno. Es notable que Gadamer no haga de manera directa esta demostración —y con ella la crítica al legado de la filosofía de la reflexión—, mostrando los momentos de la conciencia hermenéutica que coinciden con la realización de una experiencia auténtica. Él da más bien un rodeo por el análisis de las relaciones comunicativas de yo y tú, para poner de manifiesto en el carácter realizativo de estas la forma de experiencia que también se da en la comprensión de cualquier tradición. Este proceder indirecto se apoya en la tesis de que en el comprender hermenéutico tenemos que ver con un objeto que comparte con el “tú” de una relación interactiva la peculiaridad de poderse comportar con el sujeto que comprende. Así pues, las cualidades experienciales de la conciencia hermenéutica solo salen a relucir cabalmente si se la comprende a la luz del acaecer comunicativo en el que hacemos una experiencia única con el “tú” interlocutor.

Con la entrada en escena de la relación de interacción cambia la calidad de la experiencia a investigar. Nos ocupábamos de momentos en los que se vienen abajo fragmentos del horizonte de nuestras certezas de acción, al comprobar que los objetos no eran como creíamos; ahora, en cambio, se da el caso de que la instancia falseadora misma sea una persona que se comporta a la vez con el sujeto actuante. Tal es la razón para que la experiencia que estamos analizando pase

11 Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*, t. 1, *op. cit.*, p. 434.

a ser vista como un “fenómeno moral, lo mismo que el saber que se gana a raíz de la experiencia, la comprensión del otro”¹². El término moral alude aquí al asombro en sorpresa recíproca de los dos interlocutores. Gadamer se vale de esta calidad moral como criterio para ordenar secuencialmente tres formas diferentes de la relación yo-tú, con las que concuerdan diferentes géneros de conciencia histórica. El sentido de esta paralelización es mostrar que hay una conciencia de lo histórico superior a todas las demás, porque corresponde a la forma más exigente del trato humano.

En esta se sabe el sujeto previamente vinculado a su interlocutor de manera que aquel se puede abandonar confiadamente a la realización del comprender recíproco, y está en condiciones de abrirse al “tú” como fuente permanente de refutación de los propios prejuicios. *Aperturidad* es el término con el que Gadamer designa esta forma de relación de dos sujetos que prereflexivamente reconocen su mutua dependencia, hasta el punto de dejar valer la opinión del otro respectivo como objeción contra sí mismo. Toda interferencia reflexiva solo perturbaría esta relación, pues dejaría sin piso al vínculo previo que se da por supuesto en la anticipación de confianza. A diferencia de lo que piensa la filosofía de la reflexión, comprender la historia es un acaecer realizativo, no un acto reflexivo de apropiación. Esto permite pensar que Gadamer mide aquí la calidad moral de una relación, según esté o no en condiciones de mantener la capacidad de sorprender del otro. Esta capacidad de asombro en sorpresa, propia del otro, es moral porque abre nuestra experiencia y es el motor de la formación que hace el ser humano de sí mismo. El otro es la posibilidad constante de que todo sea otro y, como tal, la chispa de la experiencia.

A la filosofía de la reflexión Gadamer contraponen la hermenéutica: el sustentarse en la historia efectual reflexivamente inalcanzable. Al no disolverse la sustancialidad de tradiciones en una identidad reflexivamente producida, el proceso negativo de la experiencia que

12 *Ibid.*, p. 434.